

VISIÓN DE ESPAÑA DE STENDHAL A TRAVÉS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

LUIS RUBIO HERNANSÁEZ

Las razones de este trabajo, podrían parecer poco ajustadas y excesivamente localistas, cualquier otro trabajo sobre este escritor habría resultado más apropiado llamarlo Stendhal y España. Pero mi propósito es indagar y analizar el papel de la dicha guerra jugó en la vida y pensamiento del escritor. Esta guerra representa un punto de reflexión importante, enmarcada dentro de los diversos aspectos psicológicos y sentimentales que le atormentaron a lo largo de su vida y que están íntimamente ligados a sus especiales relaciones con Napoleón. Si Napoleón representa un hito en la vida de Stendhal, la guerra de independencia lo representa en la vida de Bonaparte; será este débil lazo lo que le una a nuestra contienda y sin embargo que peso más profundo constituirá a lo largo de toda su vida, al comentar sobre una breve visita a nuestro país diría:

«No me atrevo a escribir las reflexiones políticas que hice durante una estancia de 24 horas, y sin embargo nunca he pensado tanto»¹.

Esto demuestra sobradamente un interés, cuyo origen no puede ser otro que la aludida guerra. Quizás para comprender mejor estos sentimientos haya que analizar más detenidamente sus propias opiniones sobre Bonaparte, pero esto además de exceder del ámbito de este trabajo, ha sido ya tratado con frecuencia en otros lugares; no obstante debemos constatar que nunca representó el prototipo servil de un teniente de la guardia, que admira sin paliativos a su jefe invicto, por el contrario es la reflexión intelectual, lenta y meditada de alguien que un día esperó con ansia el triunfo de la conspiración de Moreau.

1 STENDHAL: *Obras completas*, recopilación, traducción, ensayo biográfico y prólogo, por C. Bergues, edit. Aguilar, Madrid, 1964, 2.ª edic., 4 vol.

Memorias de un Turista, Obras. Compl. tom. IV, pág. 742.

Era una consecuencia razonada de que se encontraba ante un caso excepcional, un personaje que superaba las barreras de la mediocridad para forjar una leyenda épica e inmortal; como dijo en una ocasión el escritor refiriéndose a los seguidores de Napoleón: «las gentes fueron electrizadas»².

Dentro de la vida del emperador, la guerra de independencia representó una revolución heroica, que se contraponía a su propia figura, propiciando un enfrentamiento épico muy distinto de cualquiera de las muchas campañas que Napoleón sostuvo a lo largo de su reinado. Pero es algo más, la creencia de que representa el principio del fin, Stendhal dijo:

«Marca a la vez la época de decadencia del poderío de Napoleón y la época de decadencia de su genio»³.

Su admiración por los españoles no parece surgir durante los propios años del conflicto, ignorándolos casi completamente en su diario, sabemos no obstante que solicitó venir a la Península para poder seguir su aventura con la condesa Petit, «su amante de turno»⁴.

Debió ser con la caída de París, cuando comenzó a cristalizar el auténtico napoleonismo del escritor⁵, cuando empezó a interesarse por el tema, todavía en «Vida de Napoleón».

«Su apreciación de la conducta de los españoles», no se aparta apenas de la corriente entonces entre los franceses, no se muestra aún muy decidida en estas páginas la gran simpatía que luego fue creciendo⁶.

Estas simpatías se acrecientan verdaderamente con los años, teniendo su más alta expresión en un párrafo categórico de sus «Relatos» donde dice: «Durante aquella guerra contra Napoleón que en la posteridad pondrá a los españoles del siglo XIX por delante de todos los pueblos de Europa y le asignará el segundo lugar después de los franceses»⁷.

Cuando intentó escribir una vida sobre Napoleón, tuvo que reunir diversos materiales dispares. Los que recogió sobre nuestra guerra, tienen distintos orígenes, en primer lugar los testimonios tomados directamente de las personas que presenciaron los hechos, testimonios que le faltarían a una persona que ocupaba un alto puesto en la intendencia militar, y que además frecuentaba con asiduidad los alumnos de París, un simple ejemplo de esto al comentar sobre Sarah Newton, esposa de Víctor de Tracy indica:

«le llamaban barra de hierro, definición de su carácter, varias veces herido en España en tiempos de Napoleón»⁸.

Otras fuentes de información la constituirían las escritas, tanto francesas como españolas⁹. Caso aparte merece, en mi opinión, un personaje que pese a la fugacidad de la relación

2 *Memorias de un Turista*, op. cit. pág. 427.

3 *Vida de Napoleón, Obras Compl.* op. cit. III, pág. 1.109.

4 *Vida de H. Brulard*, edit. Alianza Editorial, pág. 29.

5 *Memorias de un Turista*, op. cit., prólogo de C. Bergues.

6 *Vida de Napoleón*, op. cit. pág. 1.064.

7 STENDHAL: *Relatos*, edit. Salvat, pág. 127.

8 *Recuerdos del Egoticismo*, Alianza Editorial, pág. 343.

9 Parece sufrir especial influencia del abate Pradt y de M. Rocca, asimismo utilizó las obras de Ceballos, Urquijo y Escoiquiz.

con nuestro país, tuvo una importante participación en las operaciones, y posiblemente en el ánimo de Stendhal, se trata del general Gouvion Saint Cyr, a quien llama admirable en los recuerdos del Egoticismo. Stendhal sirvió a sus órdenes en el Ministerio de Guerra ¹⁰. Gouvion era uno de los escasos militares que no despreciaba, «Tampoco Moncey hubiera hecho ciertas cosas pero Suchet... olvidaba al gran Gouvion Saint Cyr antes que la edad lo volviera medio idiota» ¹¹.

Su figura aparece reiteradamente como ejemplo de honradez, pundonor y sapiencia militar ¹². Recordando su intervención en la guerra, penetró a fines de 1808, con un cuerpo de veinte mil hombres, con la misión de desbloquear las guarniciones de Figueras y Barcelona estrechamente asediadas, en una marcha llena de valor y de suerte, ocupó Rosas, liberó Figueras y Barcelona, derrotando a los españoles en diversos encuentros no obstante no pudo tomar Tarragona ni Gerona, fue sustituido por el mariscal Augereau ¹³.

En esta campaña intervino el conde Mosca, ministro de Parma: «Yo estaba locamente enamorado de la gloria, unas palabras halagadoras del general Gouvion Saint Cyr, que nos mandaba lo eran todo para mí entonces» ¹⁴ y añade: «En España al mando del general Saint Cyr, yo me exponía a los tiros de fusil para lograr la cruz y luego un poco de gloria» ¹⁵.

El conocimiento personal de nuestro país fue muy pequeño, y limitado a dos breves estancias, la primera en la raya de Guipúzcoa, la segunda a Barcelona. Parece ser que una vez más solicitó venir a España como cónsul, pero desgraciadamente no le fue otorgado el cargo, esto es importante porque un buen conocimiento del país le hubiera ayudado a comprender mejor los acontecimientos ¹⁶.

Entrando ya en los límites de su opinión, podemos quizás apreciar un binomio en su análisis, pueblo heroico guerrillero por un lado, por otro la consideración de que los españoles se equivocaron al hacer la guerra, casi un sacrificio inútil. La agresión napoleónica representa un hecho injustificable hacia una nación, que desde 1797 era una fiel aliada política y militar de Francia. La excusa según la cual, el cambio de régimen supondría un beneficio de esta invasión, y el justo derecho de un pueblo a su defensa; ya Stendhal, comentando sobre un levantamiento antifrancés ocurrido en Italia en 1797 dice:

«Toda insurrección contra el extranjero conquistador, es legítima y el primer deber de los pueblos» ¹⁷.

El pueblo se subleva en España, e inicia una feroz lucha, aparece el mito de la nación alzada, sola y abandonada por muchas de sus clases dirigentes. Este sentido de pueblo abandonado, combatiendo por recobrar su dignidad tiene grata repercusión en el escritor,

10 *Recuerdos de Egoticismo*, op. cit. pág. 333.

11 *Vida de H. Brulard*, op. cit. pág. 159.

12 Al conocer que los oficiales de Saboya estudiaban en las Memorias de Saint Cyr escribe: «esto hace su elogio». *Memorias de un Turista*, op. cit. pág. 658.

13 Relato de esta campaña en unas interesantes memorias.

14 *La Cartuja de Parma*, edit. Sarpe, 1984, págs. 98-9.

15 *La Cartuja*, op. cit. pág. 99.

16 Prólogo de C. Bergues a los *Relatos*.

17 *Vida de Napoleón*, op. cit. pág. 1.219.

hablando de una rebelión antinapoleónica, religiosa y popular, ocurrida en el Tirol y dirigida por el célebre A. Hofer dice:

«Austria tuvo un atisbo de buena política, recurrió a la opinión y protegió la rebelión del Tirol»¹⁸.

Sobre este carácter multitudinario apunta: «La nación, (España), no piensa como en Alemania que defenderla es cosa de militares»¹⁹.

Fue esto posiblemente lo que le llevó a construirse una España ideal como nación que luchaba sola contra Europa, sin tener en principio ninguna posibilidad de victoria, posibilidad que sólo aparecerá posteriormente, esta lucha lleva aparejado el sentimiento del honor, un sentimiento que aparece en Stendhal como una cualidad ibérica:

«Mi tía Elisabeth tenía un alma española, su carácter era la quinta esencia del honor»²⁰.

Incluso llega a hacer suyo el comportamiento y comentario de un amigo que reprocha a sus compatriotas no haberse comportado como los habitantes de la península:

«Nintry ha dicho después que estuvo por formar una guerrilla... y suplir la falta de resolución de aquellos mariscales que habían hecho la guerra de España, y no sabían imitar a este pueblo heroico»²¹.

En memorias de un turista reafirma esta idea:

«Estas gentes luchan desde hace veinticinco años por conseguir una cosa que desean... no se batan sabiamente, sólo lucha una décima parte de la nación, pero esta décima parte lucha no por un salario, sino por una ventaja moral»²².

Ante la superioridad táctica y estratégica del ejército invasor los españoles recurren a la lucha guerrillera, esto le lleva a corroborar las opiniones de otros testigos de que «los españoles eran un pueblo religioso y bravo, pero no militar»²³.

Esta modalidad de combate unida al incipiente romanticismo, creará una imagen estereotipada sobre el carácter africano-oriental de los españoles, a todo ello ayuda lo áspero y sangriento del conflicto, su enorme derroche de violencia, las particularidades físicas y climáticas del país y el escaso conocimiento sobre la historia y cultura de nuestra nación más allá de nuestras fronteras, Stendhal será incapaz de sustraerse a esta imagen: «Todo en España es africano, si el español fuera mahometano sería un africano completo»²⁴.

Poco después vuelve a añadir: «El español como el turco... no sale de su país para hacer

18 *Vida de Napoleón*, op. cit. pág. 1.106.

19 *Vida de Napoleón*, op. cit. pág. 1.106.

20 *Vida de H. Brulard*, op. cit. pág. 104.

21 *Memorias de un Turista*, op. cit. pág. 559.

22 *Memorias de un Turista*, op. cit. pág. 743.

la guerra a los demás, pero cuando se pone el pie en su suelo tiene como enemigo a todo el mundo»²⁵. Igual que el honor aparece en su obra como una propiedad ibérica, así también lo harán ciertas características físicas y mentales, por poner un ejemplo, hablando de un tal Lussigne dice: «Era flaco muy pequeño, como un español, el mirar vivo y la bravura irritable»²⁶.

Para una persona que nunca sintió excesivo amor hacia la autoridad competente, podría comprender mejor uno de los fallos de sus compatriotas: «Los franceses cometieron la imprudencia de juzgar a la nación por sus altas clases dirigentes»²⁷. Resalta muy específicamente este carácter luego: «He aquí tal como iba a mostrarse durante seis años, estupidez, bajeza y cobardía en los príncipes, abnegación romancesca y heroica en el pueblo»²⁸.

A pesar de la admiración ya señalada, se plantea una pregunta con cierto rictus de amargura, ¿mereció la pena este sacrificio, es decir, merecía un monarca como Fernando VII todo este esfuerzo?, su respuesta es clara y dura, en la Vida de Napoleón, ya comentada, define a nuestro pueblo «tan estúpido como valiente»²⁹. Sabida era su especial animosidad hacia Fernando VII, en Recuerdos del Egoticismo, «Siempre es una ventaja para la raza de los Borbones verse liberado de un monstruo como Fernando VII»³⁰. Qué opinión podía pues tener de los que tanto lucharon por él: «España prefirió a ese monstruo... yo admiro el sentimiento de insensato honor que inflama a los españoles pero, que diferencia para su felicidad, sí desde 1808 hubieran sido gobernados por el prudente José»³¹. O lo que es lo mismo, «España por su parte desperdició una ocasión que los siglos siguientes no volverán a ofrecerle»³². No cabe duda de que el pueblo prefería al rey legítimo, lo demostró sobradamente al no oponer apenas resistencia en 1821 a la intervención de los cien mil hijos de San Luis, aunque según Stendhal los liberales españoles carecieron de perspicacia: «Si los liberales españoles hubieran comprometido al pueblo con sus crímenes no hubieran sido barridos con tanta facilidad»³³. Como se ve, otra vez el pueblo como eje de todo, los liberales fracasaron por no atraer al pueblo de la guerra de Independencia.

En otro orden de cosas, analizando más detenidamente los párrafos que dedica a la contienda, podemos apreciar aciertos junto a graves equivocaciones especialmente de cifras, lugares etc. Los aciertos suelen circunscribirse a las reflexiones sobre el conflicto, así por ejemplo dice: «Si Napoleón hubiera hecho ahorcar al Príncipe de la Paz (Godoy), y hubiera enviado a Fernando VII con la constitución de Bayona, dándole por mujer a una sobrina suya, una guarnición de 90.000 hombres y un embajador inteligente... hubiera obtenido de España todos los barcos y todos los soldados que podían dar»³⁴. Pero esto no es una opinión original, fue expresada por el mismo Napoleón, además es sobradamente conocido que el príncipe Fernando envió una petición en agosto de 1807 en la que solicitaba «de rodillas la protección del emperador y no quería aceptar una esposa más que de su mano»³⁵.

En ocasiones trae a colación opiniones de primera mano, que sin duda debió escuchar personalmente a testigos, algunas de ellas son difíciles de encontrar en los historiadores:

«Yo no conocía a España es un país más hermoso de lo que creía, le he hecho un magnífico presente a mi hermano; pero ya veréis, los españoles harán tonterías y el regalo volverá a mí, lo dividiré en cinco grandes virreinos»³⁶.

Estas palabras fueron, según Stendhal, pronunciadas por Napoleón, durante su estancia en la Península, de ser ciertas, denotan que el emperador no tenía aún muy claras sus intencio-

nes, y que dudaba entre su hermano y una anexión directa que sólo más tarde se llevará a cabo, y de manera muy parcial. Otro ejemplo, al comentar la campaña de Austria de 1809 dice que Bonaparte pensó hacer de Hungría un reino separado de la monarquía austriaca, pero desistió «por los problemas de España»; de esto se deduce que Austria pudo haber sufrido una desmembración que hubiera repercutido en el mapa político de Europa Central, a la par que demuestra que la guerra de independencia, repercutía estratégicamente en todo el conjunto continental, es decir que no se trataba de un hecho episódico y aislado en la vida de Napoleón.

Aparte de esto, conoce algunos datos de la propia guerra, nombra por ejemplo a Valencia junto con Turín y Alejandría, como ciudades que los franceses jamás hubieran podido tomar por falta de medios, y que sin embargo pudieron ocupar gracias al prestigio de sus armas y a la intimidación. Efectivamente, Valencia contaba con sobrados medios de defensa, tanto humanos como materiales, pero no se les supo sacar provecho y la ciudad se rindió con escasa resistencia³⁷.

Frente a ello reúne una numerosa cantidad de noticias escasamente verídicas, erróneas o simplemente tópicas; en la famosa capitulación de Bailén, acepta sin contemplaciones la versión oficial de Napoleón quien se presenta como completamente ajeno al desastre, y lo pone como un ejemplo vergonzoso debido únicamente al general Dupont, «hay cosas que jamás se escriben, exclamó Napoleón cuando le comunicaron la capitulación vergonzosa de Bailén» dice Julian Sorel cuando se refiere a un hecho lamentable³⁸. Hay ocasiones en que el escritor quiere asemejar la guerra de independencia con la revolución francesa, uniendo así dos mundos que admiraba, pero que eran en realidad completamente diferentes, España no tuvo ejércitos por el terror, ni ahorcaba a sus generales cuando eran derrotados, ni tan siquiera cuando se lo merecían. Da cifras completamente desproporcionadas, en la batalla de Rioseco habla de «27.000 cadáveres», cuando no debieron pasar de los mil quinientos; (¿equivocación o exageración romántica?)³⁹. Se muestra claramente chovinista en afirmaciones sobre el carácter violento de la contienda, atribuyendo las responsabilidades iniciales a los españoles: «Hay centenares de anécdotas de este género y que comprometen a gentes a las que todavía se tiene la bondad de admirar, a medida que estas atrocidades iban irritando al ejército francés, éste se volvía cruel»⁴⁰. Todo el mundo sabe las maneras que tenía el ejército bonapartista, cuando se comprometía su autoridad no sólo en España, sino en toda Europa.

Para terminar, resumiremos las ideas principales de este trabajo. El primer punto sería destacar la progresiva admiración por el pueblo español y por su Guerra de Independencia, una admiración teñida de sentimientos épicos y a la que no sería ajena el romanticismo imperante en aquellos tiempos y la posible influencia de su buen amigo Merimée. Relacionada con esta admiración no podemos excluir la imagen tópica que siempre le acompañara, en este sentido demuestra un claro desconocimiento del país y de sus costumbres, este desconocimiento le hará sustentar en ocasiones opiniones injustas o equivocadas, aunque nunca le harán abandonar su primitiva admiración.

Otro punto de interés, consistiría en resaltar los escasos conocimientos reales que tenía sobre hechos particulares de la contienda, tanto en fechas como en lugares y cantidades, curiosamente parece mucho más enterado de la guerra en las comarcas de Cataluña que en cualquier otro lugar de la Península. Por último añadir que las referencias aparecen dispersas por aquí y por allá, no hay ninguna obra de conjunto, ninguna novela transcurre en nuestro país durante aquellos acontecimientos, ni tan siquiera su relato el Arca y el Aparecido, que tiene por protagonista a un exguerrillero, abarca aquel período.